

**Una especialidad  
desdeñada.  
La medicina  
física en  
México.**

**CARLOS COQUI\***

**E**S INDUDABLE EL progreso fulminante de la medicina en México, tanto en la rama del diagnóstico, como en lo tocante a la terapéutica, el primero utiliza la exploración clínica, los rayos X, el laboratorio, la endoscopía, la electroencefalografía y muchos métodos más de menor importancia. Puede afirmarse sin temor de equivocarnos que los auxiliares más poderosos son los rayos X, y el laboratorio, con sus múltiples técnicas. El diagnóstico mismo se hace actualmente como técnica que se va perfeccionando cada día. La terapéutica abarca también varias ramas: La cirugía, cuyo papel crece en importancia, por sus múltiples indicaciones y sus eficientes resultados, casi podríamos afirmar que se aplica a padecimientos que afectan todos los órganos. La cirugía con sus subdivisiones es atrayente y por lo tanto tiene muchos partidarios. La terapéutica médica interesante en todos sus aspectos deben conocerla tanto los especialistas, como los médicos generales, comprende la curación de las enfermedades con una enorme cantidad de medicamentos desde los absolutamente inservibles hasta aquellos que determinan una curación rápida de una enfermedad, como antibióticos, hormonas, sueros, vitaminas, etc. Hacer buena terapéutica médica, tratamiento atinado es difícil, es la más fecunda de sus aplicaciones al tratamiento, y quizá la más difícil, pues es muy compleja. Estos dos tipos de tratamientos son los que más practicamos en México aparte de la terapéutica psicológica, que solo la pueden hacer los médicos de gran talento, que fácilmente se adueñan del espíritu del paciente. Por último la terapia física, que hasta hace poco en forma indebida, estaba ligada a la radiología tanto en el orden técnico y administrativo hospitalario, como en el orden docente, pues la clase en la facultad de medi-

---

\* Profesor de la Facultad de Medicina.

**Una especialidad  
desdeñada.  
La medicina  
física en  
México.**

**CARLOS COQUI\***

**E**S INDUDABLE EL progreso fulminante de la medicina en México, tanto en la rama del diagnóstico, como en lo tocante a la terapéutica, el primero utiliza la exploración clínica, los rayos X, el laboratorio, la endoscopia, la electroencefalografía y muchos métodos más de menor importancia. Puede afirmarse sin temor de equivocarnos que los auxiliares más poderosos son los rayos X, y el laboratorio, con sus múltiples técnicas. El diagnóstico mismo se hace actualmente como técnica que se va perfeccionando cada día. La terapéutica abarca también varias ramas: La cirugía, cuyo papel crece en importancia, por sus múltiples indicaciones y sus eficientes resultados, casi podríamos afirmar que se aplica a padecimientos que afectan todos los órganos. La cirugía con sus subdivisiones es atrayente y por lo tanto tiene muchos partidarios. La terapéutica médica interesante en todos sus aspectos deben conocerla tanto los especialistas, como los médicos generales, comprenden la curación de las enfermedades con una enorme cantidad de medicamentos desde los absolutamente inservibles hasta aquellos que determinan una curación rápida de una enfermedad, como antibióticos, hormonas, sueros, vitaminas, etc. Hacer buena terapéutica médica, tratamiento atinado es difícil, es la más fecunda de sus aplicaciones al tratamiento, y quizá la más difícil, pues es muy compleja. Estos dos tipos de tratamientos son los que más practicamos en México aparte de la terapéutica psicológica, que solo la pueden hacer los médicos de gran talento, que fácilmente se adueñan del espíritu del paciente. Por último la terapia física, que hasta hace poco en forma indebida, estaba ligada a la radiología tanto en el orden técnico y administrativo hospitalario, como en el orden docente, pues la clase en la facultad de medi-

---

\* Profesor de la Facultad de Medicina.

o menos corto nuestro entendido director y compañero mío el Dr. Clemente Robles fije sus pensamientos y sus miradas sobre el departamento de medicina física, reorganizándolo totalmente y haciendo prosperar tan importante rama de la medicina, seguramente nuestro talentoso director hará un estudio concienzudo sobre la situación actual del departamento y de la medicina física en México y dará facilidades para que se presente un proyecto que abarque las diversas fisonomías del problema subsistente: La enseñanza profesional, la creación de la escuela de técnicas y la reglamentación del funcionamiento de la Unidad. Con tal apoyo moral nos parece difícil que no alcancemos con el tiempo el resultado de un esfuerzo y de una voluntad a la que se sumarán los colaboradores más adictos.

Es importante desde luego una publicación constante de las indicaciones de la medicina física aplicadas al diagnóstico y tratamiento de las enfermedades, pero desde un punto de vista estrictamente científico y fijándose en una forma muy especial en aquellas técnicas que dan resultado positivo fructífero en la práctica.

Hace algunos años grabamos en nuestro corazón las palabras siguientes: “dirijimos la mirada hacia algún objetivo dignos de alabanza, de la admiración y del aplauso y frente a nosotros se levanta una obra de gran significación: El Hospital General de México, encontramos en él los signos que indican la existencia de un ser vivo, esto es una construcción, el cuerpo amado y en su intensa labor, el espíritu”.

En efecto tan ilustre nosocomio ha sido y es hasta la fecha el campo en que han fructificado las más sólidas consagraciones de la Medicina Nacional; por tanto la obra destacada debe verse con reverencia, amor y gratitud, en él debe florecer la medicina física.

La labor científica que emana del Hospital General es esencialmente importante y benéfica al médico mexicano. Su vasto campo rico en enseñanza, despierta en el ánimo de aquél el más vivo deseo de salvar de las garras de la muerte a los enfermos y este hecho estimula los más caros anhelos; el prestigio, la idoncidad y la paciencia del profesional de la medicina.

Dentro de estos conceptos cabe perfectamente la idea de mejorar las condiciones del hospital en lo referente a la medicina física, pues ésta, debido a su importancia curativa, debe tener dentro de ese magnífico hospital un departamento completo y bien equipado, para resolver los problemas en que la fisioterapia desempeña un papel importante.

Todos los que somos médicos nos damos cuenta de la formidable tarea beneficiosa en la rehabilitación de los inválidos, por medio de la terapia física. El departamento de fisioterapia que se inauguró al mismo tiempo que el hospital y que prácticamente ha desaparecido, debe reorganizarse totalmente destinado a su personal, personas con basta preparación. Después de la última guerra los profesionales de la medicina hemos comprendido el importantísimo papel que juega la medicina física con la rehabilitación, con la que sin embargo no hay que confundirla.

Entendemos la importancia de la fisioterapia, cuya utilización no debe ser aislada, sino combinada con las otras terapéuticas que ya hemos mencionado en este artículo.

El médico debe conocer la acción benéfica del calor que es un estímulo de la función circulatoria y que resuelve muchos casos de inflamación.

La acción saludable del ejercicio moderado y bien dirigido, la masoterapia científica, la hidroterapia aplicada con técnicas variables y modernas, el ultrasonido, que cada día adquiere mayor importancia por las espectaculares curaciones que produce, los baños de parafina de acción indiscutible en ciertas formas de reumatismo; debe estar al corriente del alto significado de la terapia física, no olvidarla ni desdeñarla. En todos los hospitales importantes debe haber un departamento bien organizado, dirigido por un jefe capaz, que pueda cumplir con un programa inspirado en la honradez y en la sabiduría, un médico de relevantes cualidades profesionales, que sepa dirigir por medio de un personal adecuado, a los técnicos, que hagan eficaz su encargo recordando siempre que la medicina física colabora intensamente en la curación de un paciente.

Una buena dirección del departamento de medicina física compensa los gastos del equipo, que dura muchos años y el cual desempeña un importante papel.

El hospital general cuya historia se inicia el 5 de febrero de 1905 en que se inauguró durante la administración del general Porfirio Díaz, tras de varios años de trabajos intensos en que se llevó a cabo su construcción, estaba dotado de un departamento de terapia física que comprende instalaciones de hidroterapia, mecanoterapia y electroterapia, distribuidos en dos pisos. Los rayos X, brillaban por su ausencia. Se aplicaban tratamientos electroterápicos, baños de luz, masoterapia vibratoria, y se pensó desde entonces en poner una instalación para radio-

grafías, y fotografías; los rayos X llevaban de descubiertos solamente diez años. Nació el hospital en una época de paz y de silencio profundo, significando una de las más brillantes y generosas obras de nuestros antepasados, porque a través del desarrollo de su larga actividad, se ha visto y comprobado su utilidad social, científica y práctica. Es verdad, ya que levantar una construcción de grandes proporciones, dándole un valioso destino, organizarla para un fin noble y caritativo aprovecharla para la enseñanza de la medicina es lo mismo que dar a luz el ser de perfecta anatomía y cerebro iluminado, con dotes prenatales para la enseñanza de una de las más severas disciplinas y apto para señalar las rutas de misión apostólica.

Brillaba en el tiempo de su fundación, en los espacios siderales, una constelación formada por médicos eminentes que al correr de los años han ido desapareciendo de esta vida, hoy tan tumultuosa y compleja, y aunque sus restos descansan en la necrópolis de esta hermosa ciudad mexicana, sus nombres quedaron grabados, por obra del agradecimiento humano, en las aulas, en ilustres corporaciones científicas y principalmente, en las páginas de oro de la Historia de la Medicina en México. Esta pléyade insigne constituía el cerebro del hospital, del que partían el pensamiento vigoroso y la docta enseñanza heredados a las generaciones ulteriores hasta nuestros días en que el adiestramiento y perfección del médico mexicano honran la patria y el saber.

En la época en que el autor de este artículo cursó terapia física, por el año de 1826, dirigía el departamento de fisioterapia el Dr. Vicente Pérez de la Vega, que como militar también gobernó el departamento de fisioterapia del antiguo hospital militar. En la clase de fisioterapia, que se impartía cada jueves enseñaba la materia el Dr. Manuel Zubieta, médico bondadoso, autor de un pequeño manual de fisioterapia que al estudiarlo al fin nos servía para pasar la materia, que desde aquella época era vista con cierto desdén, especialidad desafortunada en México desde su nacimiento a pesar de su real importancia. Pasaron los años y el departamento se transformó en un servicio radiológico y fisioterápico, pero la radiología empujó intensamente y poco a poco, nos olvidamos de la fisioterapia hasta casi verla desaparecer en nuestros días, en que todo va cambiando con el modernismo. Unas cuantas páginas del libro de Zubieta se dedicaron a la radiología y la fisioterapia estaba incluida en un mismo examen con la terapéutica médica. Casi seis décadas han bastado para que la radiología se coloque en una altura en que es necesario elevar la mirada para contemplarla

y esas seis décadas han bastado también para que la terapia física ruede hacia el abismo como especialidad desdeñada. Hemos observado los progresos de la Cardiología en primer lugar, con el Dr. Ignacio Chávez, de la Gastroenterología con el Dr. Ayala González, de la Urología con el Dr. Aquilino Villanueva, de la Dermatología con el Dr. Latapí, de la Ginecología con Don Rosendo Amor. A la Fisioterapia le faltó atracción, interés y médicos de recia personalidad, que prefirieron especializarse y dedicar su voluntad totalmente a la Naciente Radiología.

Pasaron los años y desde el primero de enero de 1934 hasta el mes de Agosto de 1957, al suscrito le tocó ser Jefe de Radiología y Fisioterapia del Hospital General, a mi mismo me tocó impartir la cátedra de Radiología y Fisioterapia, desde 1936. En 1947 se separaron, la Radiología ascendió y la Terapia Física descendió, los fisioterapeutas abundan poco en México, no hay uno que ocupe el sillón de la Especialidad en la Academia de Medicina, el nombre de Fisioterapia es realmente una equivocación y fue substituido por la Medicina Física y ahora hablamos de rehabilitación, pero no hay que confundirla con la Terapia Física. La Radioterapia, por su gran importancia se ha separado del resto de la Fisioterapia. Cual ha sido la consecuencia de este desmembramiento irremediable, la caída de una Especialidad que es necesaria, hay que elevarla al sitio que le corresponde, unificándola, dándole prestigio, haciendo valer su voz en las Academias, en el Hospital y en la Clínica Privada. A los hombres del presente les corresponde llevar a cabo la total reorganización de la Medicina Física.

Tanto en el terreno práctico de curación de los enfermos, como en el no menos importante de la investigación la Fisioterapia mejora las condiciones físicas del organismo sano y enfermo, y en la investigación hay muchos puntos oscuros que hay que aclarar: El problema de la contribución de la Terapia Física en los padecimientos reumáticos, en los casos de Fibrositis y en las afecciones musculares; debe recordarse que el reumatismo es una terrible enfermedad que causa invalidez parcial o total. Otro campo de acción de la Terapia Física son las afecciones vasculares, sobre todo periféricas en donde la Fisioterapia bien aplicada puede desempeñar un importante papel.

La investigación en Fisioterapia no es posible que se haga si no se tiene un Departamento organizado en que cooperen en forma entusiasta clínicos, cirujanos, radiólogos y fisioterapeutas, pues todo está ligado íntimamente en medicina. El prestigio del médico depende no solamente de su aptitud quirúrgica y clínica, sino también de los conoci-

mientos que tenga en materia de Fisioterapia y desde luego cabe hacer notar que se necesita mejorar la enseñanza de la Fisioterapia, que no se suprima, que no se den clases distanciadas, que se den conferencias en los Hospitales, en la Sociedad Médica del Hospital General, que las Academias llenen el vacío de sus sillones, en suma que se reconozca la potencia de la Medicina Física que actualmente todos la hacemos, pero mal, trabajamos aisladamente. No hay Técnicos en Fisioterapia. Y en suma la Medicina Física es mal comprendida.